



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2013

TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA

Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir sus 90 años
ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO XXX

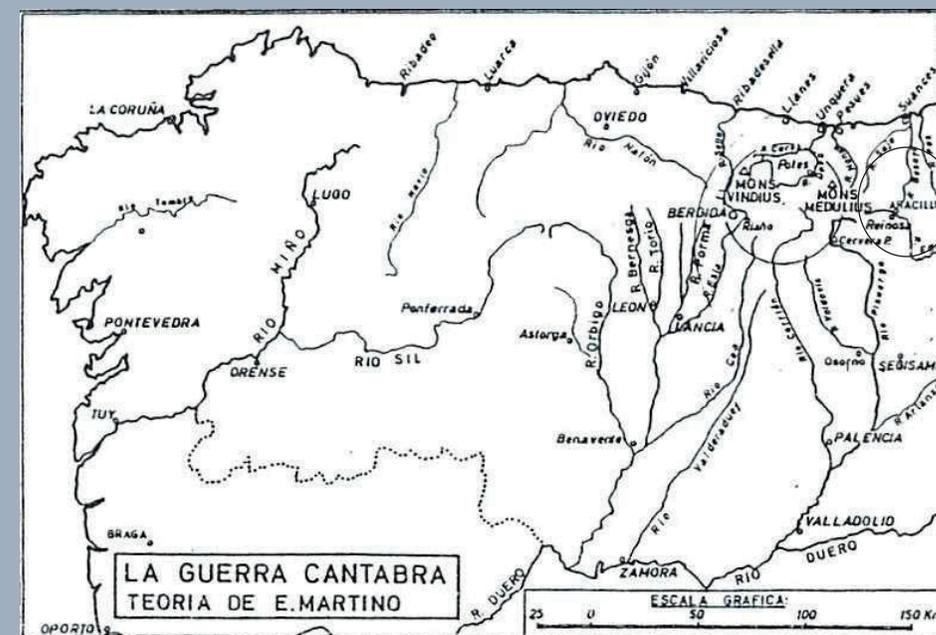
2013

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXX



TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA
Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir
sus 90 años

2013 (Ed. 2015)

ÍNDICE:

Presentación <i>Antonino González Blanco</i>	9
Bibliografía sobre onomástica. El trasfondo científico de la onomástica toponímica <i>Elena González-Blanco García</i>	17
La toponimia, un tema universal: los testimonios de los cuentos populares murcianos. Narrativa oral y toponimia: relatos etiológicos <i>Anselmo José Sánchez Ferra</i>	31
PRESENTACIÓN DEL HOMENAJEADO	
Curriculum de E. Martino <i>David Martino y Siro Sanz</i>	45
LA PERSONA DE E. MARTINO	
Martino, jesuita <i>M. Revuelta</i>	75
Eutimio Martino Redondo, jesuita, historiador sajambriego <i>Siro Sanz García</i>	77
Comillas y Martino: EL P. Eutimio Martino: Profesor de Humanidades en Comillas <i>J. M^a Alonso Rico</i>	81
Clase de Poética Recordando al Padre Eutimio Martino, nuestro profesor de Poética. <i>Rafael Manero</i>	85
El método docente de Martino: Martino, el profesor de Humanidades <i>Ángel Sierra de Cózar</i>	91
Martino poeta. Algunas poesías de Eutimio Martino, con comentario <i>Abel Hernández</i>	101
Alguna muestra del quehacer humanista de E. Martino, traductor. Recuerdos de un sabio entusiasta y tenaz. Su presentación del "BEATUS ILLE" <i>Miguel Díez R.</i>	115

Martino personalidad humana y científica. Algunos recuerdos y pinceladas <i>Antonino González Blanco</i>	123
MARTINO PENSADOR Y FILÓSOFO	
La tesis doctoral de E. Martino y nueva recensión de la misma <i>José Montoya Sáenz</i>	129
El maestro Martino no cabe por el aro <i>Juan Pedro Aparicio</i>	135
LA OBRA HISTÓRICA DE MARTINO	
Historiografía de las guerras cántabras. Las guerras cántabras dentro de la historiografía sobre la historia de España <i>J. M. Blázquez</i>	141
Algunos juicios globales actuales acerca del valor de su obra histórica. <i>David Martino y Siro Sanz</i>	189
Las aportaciones de Martino juzgadas por los especialistas. <i>Antonino González Blanco</i>	209
EL PENSAMIENTO DE MARTINO EN TOPONIMIA Y SUS APORTACIONES A LA HISTORIA	
Base científica de la nueva aproximación a la toponimia. El calco hidronímico y la toponimia antigua. <i>E. Martino</i>	233
Planteamiento de la conquista romana de cántabros y astures y de la rebelión de Don Pelayo. <i>E. Martino</i>	247
APORTACIONES DE MARTINO A LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA.	
La vía del ravenate IV, 44. Identificación de una vía del Ravenate y más mansiones del norte peninsular. <i>E. Martino</i>	255
Las tablillas de barro de Astorga. <i>E. Martino</i>	259

Localización de lugares. Algunas mansiones del norte de hispania, según el Ravennate. <i>E. Martino</i>	261
Los rios de Cantabria según Pomponio Mela. Revisión de un tema <i>E. Martino</i>	263
Aportación de Martino a la arqueología. <i>E. Martino</i>	265
El molino de la griega. <i>E. Martino</i>	299
Los resultados de las guerras cántabras y el poblamiento de la montaña en época romana y posterior. San Martín de Pereda y San Martín de Alión (León). Del ámbito castreño al campamental o lo que es lo mismo: El poblamiento de la montaña en época romana tras la conquista. <i>E. Martino</i>	303
Valor inductivo de la toponimia. Villagarcía de Campos. Estudio del nombre. <i>E. Martino</i>	317
El padre Eutimio Martino y los cántabros vadinienses. su contribución epigráfica y nuevas propuestas de lectura. <i>David Martino García</i>	323
POSIBILIDADES EXPANSIVAS DE LA OBRA DE MARTINO	
Horizontes de la toponimia riojana. Repaso a las “Apuntaciones sobre toponimia riojana” de E. Alarcos Llorach. Berceo. V. XVI (1950) p. 473-492. <i>E. Martino</i>	341
La Ermedaña (o Almedaña) <i>E. Martino</i>	347
De toponimia riojana. <i>Antonio Tovar</i>	353
Su valor para la toponimia murciana. El topónimo Murcia <i>Eutimio Martino</i>	357
La toponimia de Fortuna. <i>Eutimio Martino</i>	361

NOTICIARIO CIENTÍFICO

- Reflexiones a propósito de un viaje a la ribera Sacra de Lugo 367
Antonino González Blanco

RECENSIONES

- E. Martino y Siro Sanz, San Pedro de Orzales, León, Fundación El Arcediano, 2014. 375
A. González Blanco

- Recensión crítica del libro de F. VILLAR LIÉBANA, Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Ediciones Universidad de Salamanca 2000. 487 pp. 377
E. Martino

- Recensión del trabajo de Isidoro Millán sobre el nombre del río Limia. 379
E. Martino

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

- Gonzalo Martínez Díez y sus estudios sobre el derecho de la iglesia visigoda (20-V-1924/21-IV-2015). 385
Emiliano González Díez

ÍNDICES:

- Relación de colaboradores y de autores con textos incluidos en el presente libro 417
- Relacion de colaboradores en los trabajos de campo 421
- Relación de revistas y siglas 4122
- Índice de siglas 426
- Índice de topónimos usados 427

PLANTEAMIENTO DE LA CONQUISTA ROMANA DE CÁNTABROS Y ASTURES Y DE LA REBELIÓN DE DON PELAYO

E. MARTINO

RESUMEN

Se ofrece aquí una síntesis de la obra de Martino, de la conquista de cántabros y astures¹, aparte de las teorías previas sobre la identificación de nombres históricos y geográficos, y de los restos arqueológicos conservados, considerados en los lugares que ocupan.

ABSTRACT

Martino's review of the roman conquest of the cantabri and astures, quite apart from the previous theories relies on the identification of the historical and geographic names plus the related archeological remnants, as considered in situ.

LA CONQUISTA ROMANA DE CÁNTABROS Y ASTURES.

1. VERSIONES CLÁSICAS.

El relato de la conquista de los cántabros y astures por Roma entre el año 26 y 19 a. C., como fase principal, ostenta todos los requisitos que se pueden esperar de un enigma. Al no disponer nosotros de una exposición más amplia de aquella guerra, tal como sería la contenida en la autobiografía de Augusto o en el libro 135 de T. Livio, *Ab urbe condita*, nos hemos de valer de compendios muy esquemáticos.

Pero no sería la mayor dificultad la escasez de sus datos, lo es el carácter de los mismos, que son oscuros o aparentemente incompatibles y alguno, posiblemente, erróneo. L. Anneo Floro (s.I-II) y P. Orosio (s.IV-V) nos transmiten un compendio de Tito Livio, mientras que Casio Dión nos describe la guerrilla montaraz como la táctica desarrollada por los cántabros.

Augusto lanza desde Sasamón (Burgos) un ataque de tres columnas contra Cantabria. La reacción de los cántabros, la guerrilla montaraz, se prolonga y aun pone a menudo en peligro al

¹ La obra de referencia se titula: *Roma contra cántabros y astures. Nueva lectura de las fuentes*, Sal Terrae, Santander, 1982, sucesivamente reeditada.

ejército, por lo que Augusto ordena el desembarco al norte. Entonces, por fin, se libra la primera batalla campal, bajo las murallas de *Bérgida* según Floro, bajo las de *Attica*, según Orosio.

Ante el desconocimiento de *Bérgida*, el holandés Stadio propuso corregir por *Vellica*, que suele asociarse a Monte Cildá (Aguilar de Campoo). Desde el siglo XVI fue clásica entre nosotros a pesar de no imponerse por crítica textual y no responder sobre el terreno al esquema de la campaña. Aún es asumida por Syme y otros en el siglo XX.

Muy diferente la interpretación de Schulten, plenamente moderna, propugna *Bérgida* como lección más fiable y la interpreta por *El Bierzo* (León). Pero con ello se confunde a Cantabria con el país de los astures, hasta el extremo más alejado, atropellando el esquema de la geografía y de las campañas.

2. VERSIÓN DE MARTINO. CÓMO SE LLEGÓ A BÉRGIDA Y AL MONTE MEDULLIO.

Fue al comienzo de la enseñanza en la Facultad de Filosofía de Comillas (Madrid) recién obtenido el doctorado en Filosofía, cuando los convecinos de Sajambre (León) me pidieron algún estudio sobre la historia del pequeño rincón, un encargo que tardamos en aceptar, como bajo el presentimiento de que podría cambiar el rumbo de la dedicación posterior: de la Filosofía a la Historia. Espontáneamente querían saber acerca de su pasado, un deseo que no deja de honrarles. “Intenta llegar lo más atrás que puedas”, alguien me decía.

Y lo más atrás de la historia de la zona es la conquista romana de los cántabros, entre el 26 y el 19 a. C., pues nos hallamos en la Cantabria histórica, en las fuentes del Sella, su río fronterizo por el oeste.

No se requería mucho tiempo para dominar la decena de páginas aproximadamente que sintetizan el desarrollo de aquella guerra, ya que no se conserva la narración, más amplia, de Tito Livio. Un breve texto para una interminable contienda interpretativa. Porque la media docena de los nombres de lugar, a los que se vincula el desarrollo de la guerra, son de muy difícil interpretación por oscuros, desaparecidos y, aun algunos, aparentemente contradictorios. El primero y como puerta del laberinto, el topónimo *Bérgida* (Floro) la fuente de las especulaciones vacuas, o su paralelo *Attica* (Orosio) la refractaria, como imposibles de localizar. No era extraño que algunos calificquen de insoluble el problema por la escasez de los datos.

Hasta que surgió el punto de apoyo situado fuera de la nebulosa. Y fue el topónimo *Valberga* zona de fincas en Burón (Riaño, León) enfrente y a la vista de la población. Lo hallamos en el Libro de la Montería de Alfonso Onceno (s. XIV) aun antes de conocerlo en la realidad. En el siglo XI contamos allí con la *villa Velvelga*, forma compatible. Hasta el afluente del *Astura* aquí mismo lleva el nombre de *Río de Valberga* (M T-82). Y en el punto llamado *Boca de Valberga*, nos hallamos entre *Bérgida* por un lado y la *Peña del Castiello*, el castillo de *Bérgida*, por el otro. Fue un hallazgo para nosotros porque el paso fonético de *Bérgida* a *Berga* es fácil, así como el de un **Valbérgida* a *Valberga*.

También dio el paso por el mismo tiempo independientemente un estudioso natural de la zona, conocedor de la toponimia y del tema de la conquista romana, que relacionó *Valberga* con *Bérgida*, Canal Sánchez-Pagín (q. e. p. d.). Pero también, a la inversa, ignorando esta *Valberga*, que no pasa de ser un pago de fincas de Burón, resultaría sumamente problemático llegar a descubrir una *Bérgida* totalmente arrasada y a su vez convertida en finca. Prácticamente resultaría imposible.

En nuestro caso ha jugado el azar de entrada, sin el cual no es concebible que se acierte con un topónimo menor en el ámbito de toda una región como Cantabria, sobre todo tras de haber sido seguramente arrasado el castro de *Bérgida* con sus murallas, como era costumbre de los romanos con el castro que hubiera opuesto resistencia.

Y esta *Bérgida* funciona dentro del esquema de la conquista que nos ha llegado. Pues, a partir de este punto, como quicio giratorio adelante y atrás todo resulta lógico en el relato bélico. En primer lugar, es natural que una de las tres columnas que Augusto lanzó, abrazando a Cantabria, subiera por el Astura fronterizo con los astures, aún sin someter, y es verosímil que tardasen tanto en llegar a *Bérgida*, como expresa el relato, pues hubo que dominar la garganta montañosa del Esla entre Cistierna y Riaño bajo la guerrilla montaraz. Y en la zona quedan restos, en particular viarios, que se justifican por aquel esfuerzo del avance romano: en particular se recogió lápida de legionario romano.

Hacia adelante funciona esta *Bérgida* con el inapreciable *statim*, “inmediatamente”, de Floro, que anuda la campaña del Monte Vindio con *Bérgida*, si es que se trata de los Picos de Europa, solamente separados por el paso de Pontón. A favor de los Picos de Europa como Monte Vindio se pronuncian las pinceladas que los autores dedican al Vindio: muy alto y muy seguro por naturaleza. Se ha de añadir la contenida en el comentario de los naturales, de que antes habían de subir las olas del mar que las armas de Roma, lo que delata su escarpamiento y aun proximidad al mar. La triple nota puede caracterizar a los Picos de Europa dentro de la cordillera como Monte Vindio y, en consecuencia, situar a la misma *Bérgida* en su intermediación.

Bérgida, la desconocida y última en llegar, se consolida en todos los aspectos, hasta en el dato extraño, que por ella se corrige y se identifica. Porque, donde Floro escribe “bajo las murallas de *Bérgida*”, Orosio, en cambio, anota: “bajo las murallas de *Attica*”, un *Attica* desde luego inverosímil. Hubieron de pasar muchos años de innumerables tanteos en torno al misterioso topónimo hasta que surgió la explicación plausible, que ha de servir de confirmación de *Bérgida*.

Esta se hallaba en Burón, en la confluencia del río de Valberga con el Ástura, en la terraza fluvial intermedia, margen derecha. Y en la margen izquierda del Ástura, sobre la Peña de la Magdalena, existió un castro cuya fuerte muralla todavía se puede contemplar. Es muy posible que ese castro se hubiera llamado **Astica* según deducimos del compuesto que tan a fondo hemos investigado en el campo de la hidronimia. Partimos de que el hidrónimo *Astura* es un compuesto de *asta-* y *-ur*, ambos hidrónimos perfectamente documentados en la zona, compuesto que se formó en un momento determinado con el relevo de hablas en la región. De suerte que, antes de que se formase tal compuesto, el río tuvo que haber sido llamado *Asta*, como todavía hoy un riachuelo en Valdediós (Asturias). Y en el tiempo en que el río se llamó *Asta*, el nombre del castro estrictamente encima pudo llamarse con toda probabilidad **Astica*, ya que, en primer lugar, el sufijo *-ica*, prehistórico, abunda en la región y aun lo vemos en *Asturica*, que parece un paralelo del mismo **Astica*. Y, en segundo lugar, el castro frecuentemente recibía su nombre del agua que le servía y que hasta era considerada una diosa, como sabemos. Más aún; hasta cabe pensar en un *Attica*, formación del radical *ti-* de donde el inglés *dem-* rocío. Se documenta en la región, comenzando por *Cu-ti-ello* (*Aqua-ti-el*) en la opuesta margen, más otros muchos, v. gr. *Ti-sierra* (Cistierna), *Noantica* (Reyero), río *Ti-elbe*, etc.

Hasta en el plano popular de las tradiciones hallamos un material que puede sumarse a la reconstrucción de *Bérgida* y *Attica*. Se cuenta en Burón que antiguamente dos grupos humanos distintos disputaban allí por el dominio del terreno hasta que se avinieron a situarse cada uno

en una margen del río. En realidad el rumor no deja de suscitar ecos de autenticidad. De los dos asentamientos, el de la peña y el de la terraza de la confluencia, el primero es el preferente; defendido naturalmente, orientado al suroeste, abrigado al norte por el lomo de la cordillera. El segundo carece de la defensa natural a excepción del noroeste y su terreno está orientado al este. No cabe duda sobre cuál hubo de ser ocupado en primer lugar.

La identificación de *Aracillum* no podía resultar difícil contando con Aradillos, en Reinosa, en la entrada al Besaya por el sur. Pero las dificultades habían de retornar con la campaña del *Monte Medullio*, que se alza sobre el río *Minio*, la que no podíamos desalojar de Cantabria, pese al aparente reclamo de *Médulas* y *Miño*, pues el *Medullio* no figura dentro de la campaña astur, que está netamente delimitada, mientras que *Miño* y *Médulas* pertenecen a territorio astur, incluso a su extremo más distante de los cántabros.

Al retrasar la campaña del *Medullio* de acuerdo con la misión del legado Cayo Furnio, dato clave para la reconstrucción, pensamos en una reviviscencia de la resistencia en la Cantabria más montañosa y por ello más fuerte, la de los Picos de Europa. Y nos orientamos hacia Peña Sagra cuya cima se adapta bien al perímetro de las 15 millas de foso que aplicaron los romanos, sin aportar aquí las huellas del mismo, que se pueden observar. Bien que no ostente el nombre de *Medullio*, el de *Sagra* es latino y, aparte de intrigante, compatible con nombre prerromano. Habían de pasar muchos años hasta que halláramos en Madoz el nombre de *Montes Medulos* aplicado a esta zona, un testimonio inapreciable. Y, lo más fascinante, que la denominación se formule desde Aradillos, como si aún perdurase una asociación histórica entre aquellos hechos tanto como geográfica.

Pero todavía se potenciaba la incógnita por la presencia de un río *Minio* corriendo al pie del *Medullio* y aun para colmo en la provincia de *Gallaecia*. Cabría pensar que se había conjurado la parte más difícil de la lección con la letra más pequeña de la página. Porque es tan cuesta abajo asociar al *Miño* con Galicia... Sin embargo llevábamos impresa en la mente, desde el primer año de latín, el *Serva ordinem...* “*Guarda el orden, y el orden te guardará*”. El mismo autor que escribe *Gallaecia*, Orosio, comienza por fijar el marco: “*Cántabros y astures son parte de la provincia de Gallaecia*”. Por consiguiente, no nos vemos limitados aquí a la *Galicia* étnica por el término *Gallaecia*.

Pero aún queda el *Minio*. De nuevo nos aferrábamos al orden. Estábamos tan convencidos de hallarnos en la escena cántabra que buscamos un antiguo *Minio* en el entorno del *Vindio* de los Picos de Europa. Y lo hallamos en femenino, Riega *Miña*, afluente del Deva, en Turieno, y sobre todo en los múltiples compuestos de *Minio*, como *Miñón*, *Biñón*, *Robiñón*, inmediatos a Riega *Miña* y, sobre todo con alternancia vocálica del radical *min-*. En torno a Peña Sagra podemos documentar si no la forma *Minio*, los numerosos compuestos con el mismo *Minio*, que se han originado en dos mil años de evolución del habla. Existió un *Miño* cántabro, el Deva lebaniego. Y parece ser el responsable de que geógrafos latinos hagan nacer al *Miño* cerca del Pirineo y aun el mismo Ptolomeo en su mapa.

Pero, lo que es más importante que el hallazgo del *Medullio*, esta investigación sobre el río *Minio* nos ha desvelado la ley del compuesto hidronímico del tipo *Guadiana* y aun del topónimo de base hidronímica, ley formal, que sobre la base de la preeminencia del agua para los primitivos, como ley material, nos parece, deberán presidir en buena medida el panorama de la hidronimia y toponimia primitivas. El mismo *Medullio* es ejemplo de compuesto hidronímico a base de *med-* y *ull-*, radicales de agua conocidos y aun presentes en Liébana. Pues, aun como hidrónimo, consta en Palencia (L. FDZ, *Benevivere*, a.1179). Igualmente lo es *Médulas*, en El

Bierzo, por los canales de agua romanos, que reciben nombre de agua prerromano en la primera hora, en que los nativos no se valen aún del latín.

LA REBELIÓN DE DON PELAYO.

Advertimos que el título dado aquí no responde al tema tratado a continuación, ya que vamos a referirnos exclusivamente a la persona de don Pelayo. No obstante lo mantenemos por una conexión de fondo entre las características de la empresa y las dotes del sujeto que la lleva a cabo. Porque nos disponemos a dar un ejemplo histórico de aquel principio universal: *operari sequitur esse*, “el actuar deriva del ser”. En este caso, la empresa de Pelayo se debe a las condiciones del mismo. O, a la inversa, el caudillo se revela por su gesta.

Toda la empresa de Pelayo, desde la misma aceptación pública y oficial de su persona por los montañeses para la conducción de la guerra, seguramente al modo tradicional de los celtas, hasta la entrega personal del caudillo a la empresa, revela que Pelayo es personaje muy popular entre ellos, no precisamente un goda ni caracterizado como amigo suyo.

Porque si la empresa consiste, al menos de momento, en vengar el reino goda contra el invasor árabe, en esa dirección es imposible que se enrolen unos montañeses que hasta 30 años antes han peleado contra Vamba en rebeliones frecuentes, una hipótesis increíble por lo gravemente ilógica. De suerte que no podrán nada contra ella las crónicas, tardías e imaginativas, de las que se podría decir lo que afirma Villada de la *Crónica de Alfonso III*: “Todo esto indica que las noticias de la crónica hay que tomarlas con suma precaución. Algunas son evidentemente legendarias... Como norma, pues, general se puede decir que las noticias de la crónica de Alfonso III no se deben rechazar ni admitir a ciegas, sino después de un serio contraste con otros documentos arqueológicos o históricos” (p. 46).

Lo inverosímil es para nosotros que no se imponga esta forma de pensar frente a las afirmaciones puntuales de las crónicas en otro sentido, que de ningún modo habían de prevalecer. Es como si prevaleciera lo individual frente a lo universal o como si la tiranía de la letra se impusiera sobre la fuerza del contexto.

Nosotros, a la hora de radicar a Pelayo en el Norte, no sabemos de ninguna referencia concreta, como no sea la relativa a una propiedad suya, al parecer, en Tiñana (Siero) dato que no es concluyente porque puede tratarse de adquisición posterior. Pero la incógnita de Pelayo nos salió al paso, por más extraño que parezca, en la andadura del Monte Vindio, en Liébana. Porque en la prolongada permanencia en aquel valle no pudimos menos de captar la tradición de que se nos muestra saturado, la de un Pelayo lebaniego.

Como si de nuevo aquí prevaleciera la letra sobre el sentido, se rechaza el Pelayo lebaniego sin aportar el por qué de aquella tradición, ignorando el principio filosófico de que nada existe sin razón suficiente. Y nosotros nos preguntamos cuál hubo de ser el por qué en este caso. Pero en este caso hasta la letra está presente, la letra de la crónica, si es que llegamos a comprenderla.

Y se ha de comenzar por comprender el escenario que se presenta, el de Asturias, pero un Asturias no reducido a la provincia actual sino abarcador también de Cantabria bajo el conocido plural de “las Asturias”. La primera presencia de Pelayo en esa Asturias fue en compañía de su hermana pero luego es enviado a Córdoba por el prefecto árabe para disponer de la joven. No se especifica más el lugar.

Cuando Pelayo logra evadirse y torna al norte, se entrega con todo ardor a realizar lo que había meditado para la salvación de la Iglesia, conforme a la crónica Rotense. Por ello Tarik envía un destacamento que ha de apresar a Pelayo y llevarlo a Córdoba encadenado. Intentan apresarlo en una aldea llamada *Brece*, pero él huye, cruzando el río *Pianoniae* y sube a la montaña, con lo que los árabes dejan de perseguirle². Este puede ser el episodio quicio de la situación de Pelayo al tiempo de la rebelión, juntamente con otros indicios, dada la carencia de más detalles al respecto. Le buscan en Brece (Brez) porque saben de su residencia.

Este Brece con río y montaña y una acción específica desempeña para nosotros una función semejante a la que desarrolla Bérghida en el tema romano. Tampoco aquí el sentido de la marcha de la investigación ha de ser únicamente de la letra al lugar sino en última instancia del lugar a la letra. Del trabajo de campo a la letra. De ese modo, una vez identificado el término, este arrastra consigo otras precisiones incluso las difíciles como allí *Attica*.

Para nosotros *Brece* es *Brez*, aldea de Camaleño (Liébana). Y el ignorar a Brez incapacita a *radice* para resolver el enigma. Solo una dificultad aparente ofrece el río *Pianoniae* aparentemente *Piloña*. Pero sabemos por *Minio* y por *Salía* (*Saja* y *Sella*) que los nombres de ríos se repiten. Del mismo *Pilonnia*, del que deriva *Piloña*, puede provenir *Belondio*, que es el río que toca a Brez (ver *La Rebelión de Pelayo*, 21). Toda la constelación de Brez responde admirablemente al episodio y al contexto de la crónica y de Pelayo; y, al contrario, la escena del Piloña le resulta ajena. Como es ajeno a la verdad que “todos identifican con ese río al Pianonia de la crónica”. (BESGA, *Orígenes.*, 221).

Este Brez cuenta con una raigambre múltiple: con la tradición de la caballeriza del rey Pelayo en San Pelayo; con casa, corral, capilla de Pelayo en Cosgaya, con Llan de Re (*del rey*) en Baró, adaptado en la tradición al rey Pelayo. Y cuenta con el episodio del hundimiento en Cosgaya sobre los fugitivos de Covadonga, que no parece haber sido sino una emboscada tremendamente eficaz, urdida por quien conocía de cerca el paso y supo tenderla. Documentalmente consta que San Pelayo y Brez pertenecían al patrimonio regio con Alfonso el Sabio (*O. c. post p. 81, encarte*). Hasta cabe pensar que el nombre de Pelayo le viniera del lugar del que fuera señor, San Pelayo, y el de su esposa Gaudiosa, de un Cosgaya que figura como Causegaudía, “Causagozos”, “Gozosa” en una interpretación popular. En el siglo X el presbítero Juliano es dueño del monasterio de St^a. Juliana, en Peñacorada (Escalona, *Sahagún*, 269).

Lo probable es que Pelayo radicara en la órbita de Covadonga, con el quicio de Brez y San Pelayo.